

Instituto Superior del Profesorado

Dr. Joaquín V. González



Departamento de Historia

Historia Americana Contemporánea

Sendero Luminoso y las rondas campesinas

por Claudia Garrido y Andrés Bonafina

noviembre 2011

Índice

Introducción

Sendero Luminoso

Las rondas campesinas

Conflicto armado en el Perú

Conclusión

Referencias

Apéndice

Introducción

Nuestra hipótesis de trabajo girará en torno al rol clave que desempeñaron las rondas campesinas en la lucha contra Sendero Luminoso. A tal efecto delimitaremos nuestra área de estudio a Perú entre los años 1980 y 1995, especialmente atendiendo los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Huancavélica. En el marco del contexto histórico de esos años, se desarrollarán los objetivos y accionar de la guerrilla peruana y el origen y consolidación de las rondas campesinas. Luego se analizará la interrelación entre los tres actores fundamentales de la lucha: Estado –a través de las fuerzas de seguridad y armadas-, Sendero Luminoso y Rondas Campesinas a través de la consideración de los textos seleccionados. Finalmente indagaremos sobre la certeza o no de atribuirle a las rondas campesinas el punto de inflexión en la lucha contrarrevolucionaria en el país andino.

En escenarios de crisis recurrentes como las que vivió Perú desde la década de 1970, diversos movimientos sociales han entrado en escena, constituyéndose como canales de expresión de grandes sectores de la población que no encontraron representación en las instituciones formales. Estas organizaciones han hecho sentir su acción en los gobiernos autoritarios de Morales y Fujimori, presionando para que dejaran el poder, pero también en los gobiernos de Belaúnde y Alan García, en demanda de soluciones a cuestiones tales como la economía, los problemas regionales o la lucha contra la guerrilla.

Desde el año 1980, coincidiendo con la restauración democrática en Perú, y hasta mediados de la década de 1990, el país andino fue sacudido por una violencia política que dejaría un total de alrededor de 25.000 muertos, enormes pérdidas económicas y desplazamientos de población. En los primeros años de la lucha armada contra Sendero Luminoso, el Estado utilizó principalmente a las Fuerzas Armadas y a la Policía como fuerza de combate. Posteriormente se incorporó a la población rural de las zonas más afectadas a la lucha, bajo la forma de Rondas Campesinas. Ya en la década de 1990 se torció la suerte de la guerra en favor del Estado peruano. Luego de 1995, Sendero Luminoso fue derrotado y estos grupos campesinos volvieron a un cierto rol marginal. Sin embargo, las situaciones límites sufridas por los campesinos durante el conflicto, generaron una adaptación que ha sido puntapié para reivindicar cuestiones y atender necesidades por medio de la creación de un orden en el ámbito rural.

Se calcula, según el informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, que hubo entre 1980 y 2000, 69.280 muertos y desaparecidos. 46% a manos de Sendero Luminoso, 30% provocados por agentes del Estado, y 24% por otros agentes (rondas campesinas, grupos paramilitares, víctimas en enfrentamientos)

Sendero Luminoso

El marxismo-leninismo abrirá el sendero luminoso hacia la revolución.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

La luz se hizo acero.

ABIMAEEL GUZMÁN

Oficialmente Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso, es una organización política y guerrillera de tendencia marxista-leninista-maoísta que se originó hacia fines de la década de 1960 y fue liderado históricamente por Abimael Guzmán, también conocido como Presidente Gonzalo. Su meta fue erradicar el estado burgués e implantar un estado comunista en Perú. Su influencia maoísta viene dada por el concepto de Nueva Democracia que combina el socialismo con la democracia liberal en presencia de una alianza de las cuatro clases: proletarios, campesinos, pequeño-burgueses y grandes burgueses.

Este concepto de la Nueva Democracia establece que se trata de la única forma de lograr la transformación socialista en países que no han alcanzado el estadio capitalista-liberal y mantienen una estructura económica semi-feudal. La construcción del socialismo se establece preservando algunos aspectos del capitalismo con el fin de lograr un rápido avance económico, y sobre la base de una inevitable lucha armada popular que comienza en el campo y debe ser luego llevada a la ciudad.

Durante la década de 1970, Guzmán comenzó la prédica de su ideología en la Universidad de Huamanga, donde era profesor de filosofía, y gran cantidad de profesores y estudiantes adoptaron las ideas de Sendero Luminoso. A través de estos grupos académicos fue que Guzmán y Sendero Luminoso pudieron comenzar a establecer conexiones con los campesinos, y a difundir el pensamiento maoísta interpretado por Guzmán en constante invocación a Mariátegui. No sólo en Huamanga se desarrolló la prédica, sino que también se fueron formando diversos núcleos militantes en Lima y otras ciudades.

El desarrollo de la guerra no fue un proceso lineal, sino traspasado por la acción de las distintas fuerzas políticas y armadas, así como de las distintas posiciones y diversas formas de respuesta de la población.

Huamanga, Cangallo y Víctor Fajardo fueron las provincias privilegiadas por Sendero para el trabajo político que se intensifica a fines de la década de 1970. Al dar inicio a la guerra, la ideología marcaría su derrotero: la guerra popular se daría del campo a la ciudad y el campesinado sería la base principal de la revolución; la base que sustente la revolución, al ofrecerle a sus cuadros las posibilidades de reproducirse, de obtener alimentos y jóvenes que más tarde pasarían a conformar el Ejército Guerrillero Popular.

En la década de los setenta, con la reapertura de la Universidad de Huamanga y sus políticas de reforma y con el esfuerzo del gobierno velasquista de establecer una cierta presencia del estado en la sierra sur, y las rivalidades políticas y los movimientos sociales, se muestra la pluralidad de nuevos interlocutores y de proyectos de mediación política, sobre todo cuando se va acercando la transición al gobierno civil. En este contexto, Sendero brinda alternativas concretas frente a los problemas estructurales, de atraso y abandono, de pobreza y marginación.

La respuesta de los campesinos en un inicio fue de cierta simpatía generalizada al norte del departamento, con distintos niveles de compromiso, ya sean generacionales, con jóvenes identificados con el partido, dispuestos a enrolarse y combatir, hasta sectores sin voluntad de sacrificio, sectores de comunidades tradicionales y con identidades étnicas definidas.

Entre 1977 y 1979, Sendero Luminoso da un giro y vuelca sus esfuerzos a organizar la lucha armada. En el contexto de una gradual apertura democrática en el país, y tras la muerte de Mao en 1976, Guzmán traza los lineamientos de una postura radicalizada que tuvo por fin dogmatizar la ideología senderista, casi convertirla en religiosa, glorificar la militancia y mezclar la lucha revolucionaria con la violencia terrorista.

El 18 de mayo de 1980, fecha fijada para las elecciones nacionales, Sendero Luminoso comenzó oficialmente su lucha armada al atacar el registro electoral de Chuschi. Desde ese momento, el grupo guerrillero inició sus incursiones en las áreas rurales serranas de todo el país.

Rondas campesinas

Autoridades del pueblo,
no quisieron apoyarnos.
Los campesinos dijimos
tenemos que organizarnos.

La ronda será el ejemplo
pa' conseguir solución;
Votando al viejo egoísmo
de nuestra triste nación.

HUAYNO DE VALENTÍN MEJÍA

Las primeras Rondas Campesinas fueron creadas en 1976 en Cuyumalca, con el objetivo de combatir la delincuencia, y sobre todo el robo de ganado, frente al cual las autoridades locales no ofrecían soluciones efectivas. La exitosa experiencia fue pronto replicada en Chota, Cutervo y otras provincias de Cajamarca como reemplazo de las funciones estatales de seguridad.

Pero si bien estas primeras rondas fueron creadas teniendo como referente una acción antiestatal, años después surgieron en Piura otro tipo de rondas que, al contrario, reclamaban mayor presencia del Estado como medio de combatir definitivamente la delincuencia en los ámbitos rurales. Éstas se organizaron en torno a 1980 y estuvieron sometidas a un reconocimiento legal, con estatutos que normaban su funcionamiento.

Referirse a la "movilización campesina" en el Perú implicaba citar a los sindicatos de afiliación izquierdista –como la Confederación Campesina del Perú o la Confederación Nacional Agraria–; o a las patrullas nocturnas en los departamentos norteños de Cajamarca y Piura, conocidas como rondas campesinas, que se multiplicaron durante los años setenta y ochenta con el objeto de poner un alto al abigeato y para resolver disputas y supervisar pequeños proyectos de obras públicas. El nombre "rondas campesinas" tiene una sonoridad de base comunitaria, a causa de su asociación con el movimiento original del norte.

Más tarde, y como base de una estrategia de lucha contra Sendero Luminoso, el Estado promovió la formación de nuevas rondas campesinas, especialmente en Ayacucho y los departamentos más afectados por la presencia del bando guerrillero. Estas rondas significaron la participación de la población rural como un tercer actor en el conflicto interno, así como también un incremento del número de víctimas de la lucha en la población campesina. Además, la sociedad en general vio con buena cara este impulso a las organizaciones ronderas que permitió la militarización de las áreas rurales.

Cuando los militares adoptaron el nombre para sus patrullas en contra de Sendero a principios de la década de 1980, parecía tratarse de un intento por atenuar el carácter compulsivo y la distinta misión de las nuevas organizaciones en el sur y el centro.

Es de destacar que existe una notable diferencia entre las rondas surgidas en la década de 1970 en el norte y las rondas de las sierras del sur. Las primeras, reconocidas con status legal en 1986 por el gobierno de Alan García, eran autónomas, pacíficas y destinadas a combatir la delincuencia y asegurar la autodefensa de los campesinos en cooperación con las autoridades.

En cambio, las rondas sureñas son creadas en el contexto del conflicto armado con Sendero Luminoso y bajo la dirección de elementos militares. Por ello mismo fue que en estas rondas aparece ya una fuerte impronta militar que es transmitida a la población rural, manifestándose en la disciplina, las sanciones y la utilización de símbolos alusivos a las fuerzas armadas y de corte nacionalista. En 1988 el mismo gobierno de Alan García reglamenta estas nuevas rondas, pero ya orientadas como protagonistas de la lucha antisubversiva, en el marco de una estrategia de Seguridad Nacional. Se las armó y subordinó al Ejército y centralizó su accionar. En 1991 les fue otorgado el reconocimiento oficial por el gobierno de Alberto Fujimori en razón de cooperar con las fuerzas de seguridad y armadas del Perú contra la subversión senderista.

Conflicto armado en el Perú

La continuidad de la lucha es fácil de lograr: los trabajadores sólo tienen necesidad de sí mismos y de un patrón al cual enfrentar. Pero la continuidad de la organización es algo más raro y complejo: en cuanto ésta se institucionaliza, el capitalismo o el movimiento obrero al servicio del capitalismo pronto comienzan a usarla en su propio beneficio.

MARIO TRONTI

Cuando Sendero Luminoso inició su lucha armada en 1980, estaba formado principalmente por estudiantes, maestros y profesores. Era aún muy frágil su presencia en las comunidades campesinas. Pero ya hacia 1982 había logrado tomar el control de gran parte del departamento de Ayacucho.

¿Cómo se explica este crecimiento en tan poco tiempo? Los primeros adherentes al movimiento senderista fueron jóvenes campesinos con educación primaria o secundaria. Donde no hubo presencia de estos jóvenes ilustrados fue muy difícil la conexión con los grupos campesinos. Se trataba de jóvenes disponibles que habían sido sometidos al discurso senderista y a otros discursos de izquierdas. Buscaban una identidad y no tenían esperanzas de progresar por vía del mercado. La posibilidad de ascenso a partir de un protagonismo en el grupo radical senderista cautivó a este mocerío con apetito de poder y cambio revolucionario. Asimismo, en las zonas donde había conflictos irresueltos con el Estado –bolsones de pobreza de Lima debido a la desindustrialización, regiones rurales con reforma agraria en tránsito o pendiente– fue donde tuvo una mayor llegada el movimiento senderista.

Ya en el primer año de lucha se hicieron notar los primeros muertos entre la población civil, incluyendo campesinos, comerciantes y funcionarios locales. Entretanto, numerosas comunidades fueron asaltadas o destruidas y toda su infraestructura diezmada. Se destruyeron desde maquinarias agrícolas hasta ferrocarriles, puentes, líneas de alta tensión y puestos policiales.

Entre 1980 y 1982, Sendero Luminoso prevaleció por sobre las fuerzas de seguridad peruanas en Ayacucho y sus alrededores. A finales de 1982, el presidente Belaúnde Terry organizó la represión de la sublevación senderista, y en los años siguientes, el tejido social se desintegró. Comunidades enteras desaparecieron, y con ello hubo un desmembramiento de familias, éxodos y desplazamientos poblacionales y destrucción de organizaciones campesinas que quedaron en el medio de una lucha entre el Estado peruano y Sendero Luminoso. Pero no en todas partes la destrucción fue tal. En muchos lugares, las comunidades campesinas organizaron su resistencia y se adecuaron a la nueva situación bélica, recelando tanto de Sendero Luminoso como de la contraparte, el ejército peruano.

La intervención militar de 1982, reforzó la relación entre SL y el campesinado en algunas zonas rurales.

En otros casos, al "endurecer" su línea política y reproducir actitudes autoritarias, Sendero comienza a tener las primeras dificultades con el campesinado aún antes de la intervención militar.

"Desde principios de 1982 Sendero intensificó sus acciones orientadas a "batir" el campo. Se trataba de terminar con la presencia del estado en las zonas guerrilleras, y establecer los primeros "comités populares". Se tenía que "barrer" con el poder de las autoridades, los gamonales y golpear a las fuerzas policiales."¹

La decisión de confrontar con Sendero Luminoso y el MRTA por parte de los sectores campesinos comuneros de la sierra central y sur de Perú contribuyó a la derrota de estos grupos revolucionarios. De esta manera, estos grupos rurales pasaron a ser protagonistas del conflicto, dejando el papel de espectadores pasivos ante los sucesos de la guerra.

A comienzos de 1983, las fuerzas armadas peruanas se hicieron cargo de la lucha contrainsurgente en Ayacucho, tras dos años de avance senderista en la región. Las fuerzas militares ocuparon la región con mucho desprecio hacia las comunidades campesinas; no mostraron interés por su seguridad y en cambio desplegaron una represión que no distinguía guerrilleros de campesinos pacíficos. Esta actitud provocó un efecto indeseado: la desconfianza hacia las fuerzas oficiales y cierta tolerancia hacia la guerrilla. Los campesinos se encontraron en el medio de una guerra entre dos fuerzas que no dudaban en aplicar la violencia extrema hacia estas comunidades. De tal modo, muchos campesinos emigraron hacia las ciudades o a otras regiones donde la lucha no estuviera tan presente.

La sierra central y sureña devino en área de guerra, y las muertes comenzaron a multiplicarse aceleradamente con el ingreso de las fuerzas armadas. El movimiento senderista ya no sólo realizaba ajusticiamientos populares sino que pasó a perpetrar verdaderas matanzas, asaltos masivos y violaciones que también llevaron a cabo las fuerzas armadas. En muchos casos, unas y otras acciones fueron apoyadas por la comunidad enfrentada a la que recibiría el castigo, de modo que se zanjaban viejos conflictos de una forma cruenta. "En un solo año –1984–, se produjo el 30% de las muertes de los veinte años de conflicto recogidas en los testimonios por la CVR."² Una de las respuestas a este grado de violencia fue un masivo éxodo hacia otras regiones.

Pero en algunas zonas del país los campesinos, desde 1984 habían comenzado a negarse a colaborar y más tarde, no sólo la capacidad de resistencia de los campesinos organizados en los Comités de Autodefensa Civil había mejorado sino, paralelamente, en Ayacucho, Sendero comenzaba a tener problemas internos, al plantearse en las mismas bases niveles de resistencia que ponían en cuestión la viabilidad de su proyecto.

Sendero Luminoso nunca mostraría esta debilidad interna. Por el contrario, transmitiría la imagen de poder, al incrementar el terror y la crueldad de sus acciones, y al intensificar la violencia tanto contra las poblaciones organizadas como contra las poblaciones sin relación a las fuerzas políticas en conflicto.

¹ STERN, S. J. (Ed.) Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995. Lima. IEP/UNSC. 1999. P. 165.

² COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe final*. Lima. CVR. 2003. P 105.

La apuesta senderista pasaba por ganar a la mayoría de la población a su causa contando con su consenso pasivo. Si inicialmente Sendero logró asentarse en algunos espacios campesinos como el valle del Canipaco, su aceptación duró apenas unos meses. En adelante su presencia se impuso por la violencia. En otros espacios donde la presencia de las comunidades campesinas libres es dominante, como en la cuenca del Alto Cunas, no llegó a ganar simpatías consistentes en las comunidades; aunque ganara la adhesión un significativo contingente de jóvenes comuneros, ya fuera por el entusiasmo que su accionar provocaba o por el adoctrinamiento de los reclutados a la fuerza.

Por su parte, las fuerzas armadas instalaron bases de lucha contra la subversión, donde forzaron la desaparición y ejecución extrajudicial de personas sospechosas de colaborar con la guerrilla.

Pero en 1985 llegó el cambio de gobierno. Asumió la presidencia el aprista Alan García, quien modificó sustancialmente la estrategia de lucha contra la guerrilla, “articulando la represión militar con el trabajo de promoción y desarrollo y la promesa de un respeto irrestricto a los Derechos Humanos.”³ Sin embargo, a poco de asumir el nuevo gobierno, el ejército arrasó con la comunidad de Accomarca y luego fue desplazada la cúpula militar. Esto condujo a un repliegue de las fuerzas armadas y a un nuevo avance senderista. Los campesinos quedaron poco menos que desamparados ante la inacción estatal.

Más tarde, al declararse el estado de excepción, el ejército tuvo a su cargo nuevamente la lucha antisubversiva, que incluyó numerosas violaciones de los derechos humanos tales como secuestros, torturas, ejecuciones y desapariciones. **La crisis del proyecto senderista se había gestado antes, cuando el campesinado decidió organizarse en rondas y comités de autodefensa para combatirlo, en unos casos en alianza con las fuerzas armadas y en otros por su propia cuenta.**

Pero más tarde, ya a fines de la década, y tras años de lucha sin haber conseguido logros efectivos contra Sendero Luminoso, la experiencia de las rondas de Cajamarca y Piura fue rescatada por los servicios de inteligencia estatales como estrategia de combate antisubversiva. Las fuerzas armadas empezaron a considerar vital la participación civil en la lucha contrainsurgente; las rondas pasaron de ser grupos de autodefensa a miembros de combate efectivo. En tanto, “el Ejército [...] inició una política de represión relativamente más selectiva, buscando cierta aproximación con la población y sus autoridades”⁴. Se buscó un diálogo con las comunidades, y una asistencia social destinada a generar un cierto progreso económico de las regiones golpeadas por los enfrentamientos.

El Estado peruano impulsó con fuerza la organización de la autodefensa campesina y el restablecimiento de los vínculos con los sectores campesinos de Ayacucho, Junín, Huancavelica y Apurímac. Los campesinos fueron reticentes en los primeros acercamientos debido a que todavía existía el vivo recuerdo de la lucha entre Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas, que había golpeado fuertemente a la población local. Por ello, los militares destinados a esas áreas

³ DEGREGORI, C. I. y OTROS. *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima. IEP Ediciones. 1996. P. 148.

⁴ DEGREGORI, C. I. y OTROS. *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima. IEP Ediciones. 1996. P. 59.

fueron oriundos de la zona, comenzaron con un programa de construcción y equipamiento de escuelas para niños y adultos, y también repartieron alimentos entre la población. Estas acciones lograron que las Fuerzas Armadas se ganaran la confianza de los sectores más golpeados por el conflicto. “La actitud gubernamental coincidió plenamente con la demanda del campesinado comunero de organizarse, militarmente hablando, y así poder rechazar con más eficiencia las agresiones senderistas.”⁵

Las rondas comenzaron a multiplicarse. En parte debido a un cambio de estrategia de Sendero Luminoso, que quiso exacerbar las contradicciones sociales existentes, pero por el cual intensificó sus demandas sobre la población campesina. Para Sendero Luminoso, la creación del *nuevo Estado* conllevaba la destrucción del viejo, y por tanto, la destrucción de todas las organizaciones previas, incluidas las estructuras tradicionales campesinas y todo tipo de infraestructura privada y estatal.

También, debido al mencionado progresivo acercamiento de las fuerzas armadas con el objetivo de aliarse en la lucha contra el terrorismo, y combinado con el desgaste que esta lucha armada y las sucesivas sequías producían en los campesinos. Sin embargo, las rondas no significaron necesariamente una mayor seguridad. “¿Fueron los campesinos carne de cañón? En cierta medida, sí: las rondas están definitivamente subordinadas a las FFAA. Pero ellos lo ven de otra manera [...] Están orgullosos, incluso, de ser mejores combatientes que los militares. Orgullosos pero al mismo tiempo prudentes, reclamando la presencia del Estado para la reconstrucción de sus aldeas y reclamando la protección militar.”⁶

En los años que siguieron, la tortura, violación y asesinato de supuestos rebeldes siguió siendo una pieza principal de la contrainsurgencia. Sin embargo, y en especial a raíz de la evidente capacidad de resistencia de los rebeldes ante la abrumadora violencia del ejército, muchos oficiales reconocieron la necesidad de combinar la intimidación con la persuasión para ganar el apoyo del campesinado.

Entre 1986 y 1989 se produjo un creciente control de las áreas rurales de la región central-sur del país a manos del bando contrasubversivo, y la violencia disminuyó notablemente. Tanto el establecimiento de bases contrasubversivas como la consolidación de los grupos de ronderos cosecharon finalmente un paulatino retroceso de las fuerzas senderistas en la región.

En los primeros años del gobierno de Fujimori, el Estado peruano prestó apoyo y armas a las organizaciones campesinas, y también proporcionó adiestramiento militar. De esta manera, las rondas aceptaron el control estatal de su organización; y en consecuencia, se replicaron por toda el área serrana del centro y sur de Perú. Y si bien muchas surgieron en forma compulsiva, la mayor parte de estas organizaciones fueron creadas genuinamente por los campesinos como formas de acción colectiva, y a diferencia de las antiguas rondas de

⁵ OLANO ALOR, A. “Rondas Campesinas y organizaciones insurgentes en el Perú” En *Análisis Político*. Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales. Universidad Nacional de Colombia. Nº 44. P. 9.

⁶ DEGREGORI, C. I. y OTROS. *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima. IEP Ediciones. 1996. P. 26.

Cajamarca y Piura, éstas eran militarizadas, jerárquicas, y poseían un fuerte vínculo de colaboración con las fuerzas armadas.

En la región central del país, a partir 1990, se generalizó la organización de rondas campesinas de autodefensa, a raíz del desencuentro entre un proyecto político profundamente autoritario y un campesinado que tiene tras de sí una larga tradición de independencia, basada en la existencia de sólidas comunidades campesinas libres.

"Las rondas se desarrollaron en la intersección de los nuevos vínculos entre los campesinos y los militares. En 1990, oficiales quechua-hablantes se desplazaron a las altas planicies de Ayacucho y Huancavelica, vestidos con ponchos y chullos, para urgir a sus "hermanos campesinos" a alzarse en armas contra "los enemigos del Perú". "Ronderos y Fuerzas Armadas -Juntos Construiremos un Perú de Paz", proclamaba una banderola confeccionada por el ejército y colgada en un muro de la municipalidad de Quinua en Ayacucho, centro de producción de cerámica que visité en 1993."⁷

Se reclutaron más soldados procedentes de poblados y sedes provinciales locales y varios oficiales comenzaron a participar en la vida cívica, en eventos tales como la inauguración de escuelas hasta torneos de fútbol. A fines de la década de 1980 los nuevos vínculos se vieron reflejados en un rápido crecimiento del número de solicitudes por parte de los campesinos para que se establezcan guarniciones en sus aldeas y pueblos, una muestra del giro parcial en la imagen de los militares: de invasores a protectores.

Desde esos años ya era evidente que la presencia de Sendero en la región central había terminado circunscribiéndose a la ciudad de Huancayo y su entorno rural inmediato. Con la intervención militar de la Universidad Nacional del Centro por el ejército y la desactivación del trabajo urbano senderista se hundió su presencia en la región. El trabajo en las minas, donde estuvo singularmente activo durante los años 1987 y 1988, entró en crisis antes, debido al rechazo que cosechó su táctica de asesinar a los dirigentes obreros que se oponían a su proyecto.

Una de las cuestiones que ayuda a entender la rápida generalización de las rondas en esta parte del país es su tradición en la organización de comunidades campesinas, ayllus en los que predomina el control y usufructo colectivo de la tierra y las relaciones de reciprocidad, entre otros elementos distintivos y tradicionales del mundo andino. Asimismo, las consignas revolucionarias de Sendero Luminoso sobre la tenencia de la tierra no eran tales para las comunidades campesinas, que pocos años antes se habían beneficiado con la distribución de tierras tras una importante reforma agraria.

A pesar de las condiciones tan diferentes en las que surgieron y desarrollaron las rondas campesinas, fueron una alternativa viable para luchar contra el avance de Sendero Luminoso. "La difusión de las rondas como parte fundamental de la nueva estrategia que pusieron en práctica las Fuerzas Armadas creó las condiciones para infringirle la primera, y quizá definitiva, derrota política y militar a Sendero Luminoso en su estrategia maoísta de

⁷ STERN, S. J. (Ed.) Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995. Lima. IEP/UNSC. 1999. P. 93.

"guerra popular, larga y prolongada".⁸ El grupo guerrillero no pareció alarmarse ante la multiplicación de organizaciones campesinas. En cambio, hacia 1991 se las define como parte de una "guerra de baja intensidad, contrarrevolucionaria, que desarrollan Fujimori, los militares y el imperialismo yanqui."⁹

Entre 1989 y 1993 Sendero Luminoso perdió buena parte de su apoyo y no pudo hacer frente a la ofensiva estatal. Se recrudecieron las acciones violentas, pero las acciones militares en conjunto con los ronderos fueron expulsando a la guerrilla y controlando sus últimos reductos.

La gran motivación para enfrentarse a Sendero Luminoso fue, claramente, que este grupo revolucionario actuó en contra de los intereses del campesinado de las sierras. Eran comunes las confiscaciones de cosechas en nombre de la lucha revolucionaria, los reclutamientos forzosos de jóvenes campesinos y la prohibición de comercializar la producción campesina. También, durante esos años, se realizaron matanzas entre la población que se resistía a aceptar las directivas de Sendero Luminoso, sin discriminar a mujeres, niños ni ancianos. Al verse sometidas a estas situaciones, las comunidades rurales se pusieron del lado del Estado en una alianza pragmática. Fujimori fue quien le dio mayor impulso a esta alianza al legalizar a los ronderos y entregarles armas. Repentinamente, las rondas fueron consideradas defensoras de la patria contra los destructores de la democracia.

La consolidación de las rondas no hubiera sido completamente posible sin la alianza con cocaleros y narcotraficantes. A cambio de pacificar las zonas de cultivo, y de alejar tanto a los guerrilleros como a la policía y al ejército, los ronderos fueron suministrados con armas y alimentos por parte de plantadores de coca y narcotraficantes de pasta base.

Pero las ciudades de Lima, Huamanga y Huancayo vivieron en estos años los momentos de mayor violencia. Tanto Sendero Luminoso como los grupos paramilitares accionaron intensamente y sembraron el terror en estas áreas urbanas. En especial, la violencia contra estudiantes y profesores universitarios tomó inusitada virulencia. "Sólo en junio de 1991 se dio cuenta de la desaparición de 35 estudiantes. El caso más conocido fue la detención del propio vicerrector de la UNC, Jaime Cerrón Palomino, el 8 de junio de 1990; el 19 de junio su cuerpo, junto con el de su chofer, fue encontrado sin vida y con visibles huellas de tortura."¹⁰ En esos años se produjeron más de mil atentados sólo en Lima, a razón de uno por día, pero se cuentan días en que hubo hasta 25 atentados simultáneos en la ciudad.

En los barrios populares de la ciudad se intentó infiltrar, no sin violencia, el grupo terrorista, copando sus organizaciones vecinales y asesinando a sus líderes. En los barrios de clase media y alta, sin ánimo de captar adhesiones al movimiento, las acciones de Sendero Luminoso fueron exclusivamente orientadas a sembrar muerte y terror.

La captura de Abimael Guzmán en septiembre de 1992 fue el golpe de gracia que quebró la fuerza del grupo revolucionario. Precisamente en medio del clímax de violencia que

⁸ OLANO ALOR, A. *Ob. Cit.* P. 11.

⁹ DEGREGORI, C. I. y OTROS. *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima. IEP Ediciones. 1996. P. 213.

¹⁰ COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe final*. Lima. CVR. 2003. P 136.

vivía Lima, éste hecho condujo a un drástico retroceso de la guerrilla senderista y hacia el fin del conflicto armado.

Este hecho, unido a la subsiguiente desarticulación del partido y el acuerdo de paz suscrito por Guzmán desde su encierro en prisión, marcaron un freno en el accionar insurgente. Sin embargo, algunas acciones prosiguieron en la selva, donde los grupos senderistas desconocieron el acuerdo de paz y continuaron con las acciones de violencia. Los operativos de las fuerzas armadas se concentraron entonces en los pocos focos subversivos que quedaban dispersos. Finalmente, las acciones violentas tendieron a decaer a pesar de algunos asesinatos selectivos que se siguieron efectuando hasta el año 2000.

Conclusión

En los primeros años de la lucha armada en Perú, Sendero Luminoso fue apoyado en diversas maneras por las comunidades campesinas, debido al reconocimiento de una reivindicación étnica y una relativamente mala imagen del Estado, al que asociaban con las fuerzas represivas. La guerrilla peruana halló un vacío de poder dejado en las ex haciendas tras la reforma agraria, donde las comunidades fueron caldo de cultivo para la sublevación, ya que no había organización campesina ni competencia política.

La ruptura con Sendero Luminoso comenzó hacia finales de 1982, en parte debido a una mala estrategia del grupo revolucionario de no formar alianzas con las comunidades campesinas. En cambio, se intentó suplantar a las autoridades originarias con el *nuevo estado* senderista, lo que chocó con la barrera de las estructuras tradicionales del campesinado.

Teniendo en cuenta la progresiva escalada de violencia y viendo que tras años de lucha, Sendero Luminoso no había logrado otra cosa que muertes y destrucción de comunidades, los grupos campesinos se aliaron al Estado, dentro de una estrategia finamente pensada por éste, y las rondas campesinas se constituyeron como verdaderos grupos paramilitares que, sumados a la contrainteligencia diseñada por el Ejército, constituyeron las fortalezas de la lucha antisubversiva contra los seguidores de Abimael Guzmán.

El desencantamiento con Sendero representa una causa básica para la expansión explosiva de las rondas. Hubo un patrón de aceptación o al menos de tolerancia al fenómeno rebelde en muchos lugares de la sierra sur-central, seguido por una creciente displicencia.

Aunque la pérdida de tal apoyo está muy vinculada a la llegada de las Fuerzas Armadas y la toma de conciencia sobre las consecuencias mortales de una oposición al gobierno, también representa una reacción contra inflexibilidad de Sendero y su planificado uso de la violencia masiva. Los asesinatos generaron fuertes resentimientos en amigos y familiares de las víctimas, y extendieron la erosión del aura inicial que había rodeado a los maoístas como abanderados del campesinado y la infalibilidad de la revolución. En lugar de un progresivo respaldo rural Sendero sembró los fundamentos para la explosión de una revuelta armada contra su diseño para la transformación social.

La otra fuerza clave en el crecimiento de las rondas fue la mejora de las relaciones entre los militares y el campesinado. Existe una tradición de militarismo populista en Perú. El ejército, en particular, ha servido como una extraña avenida de movilidad social en el Perú del siglo XX, con la permanente presencia de una pequeña cuota de oficiales de piel oscura y orígenes humildes. Esta rama de las Fuerzas Armadas, condujo la reforma agraria y nacionalización de compañías extranjeras durante la presidencia de Velasco. En 1983-1984, la contraofensiva del general Noel desplegó el lado más violento e imperial de los militares.

La victoria más indiscutible de las rondas campesinas es haber alcanzado la paz. Se han disminuido drásticamente los ataques senderistas y su capacidad de operación en las regiones rurales andinas.

Referencias

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe final*. Lima. CVR. 2003.

DEGREGORI, C. I. y OTROS. *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima. IEP Ediciones. 1996.

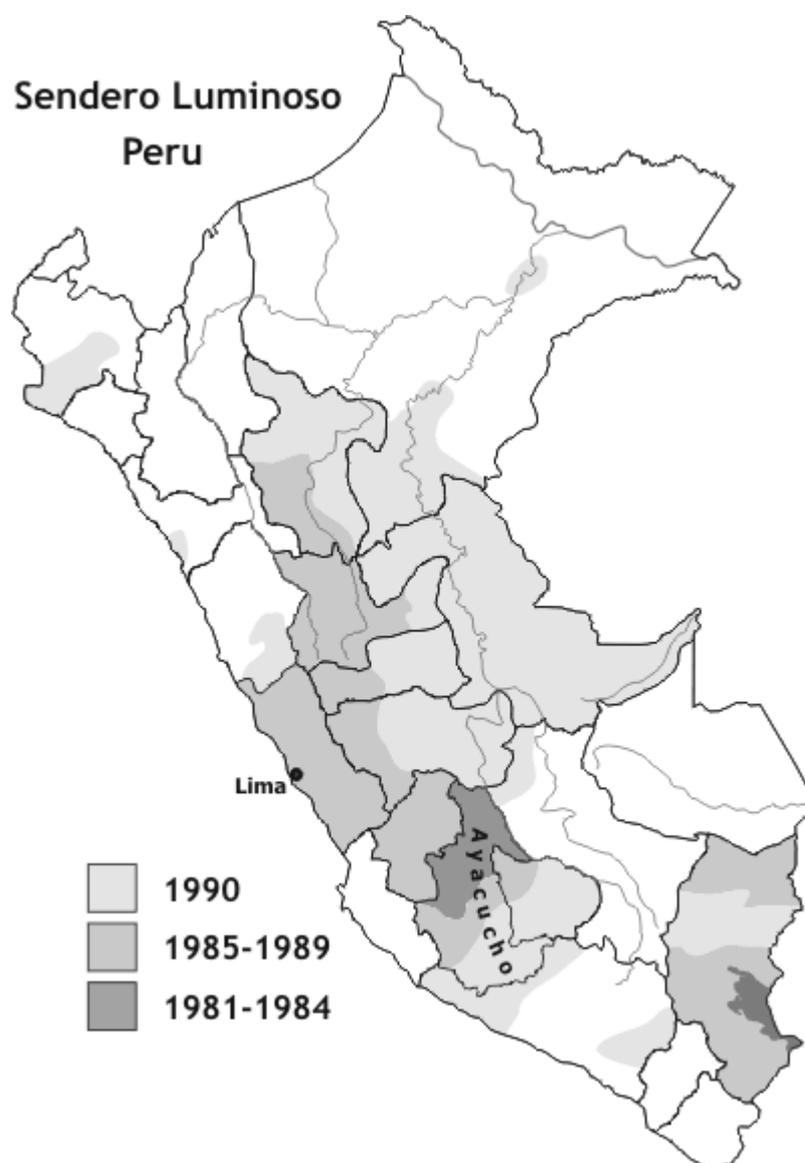
GUERRERO BRAVO, J. C. *Pasado, presente y futuro de las rondas campesinas antisubversivas en Junín, Perú (1990-2001)*.----- FALTA

GUZMÁN, A. *Poemas. Tiempos de guerra*. Ed. Ayacucho. Perú.

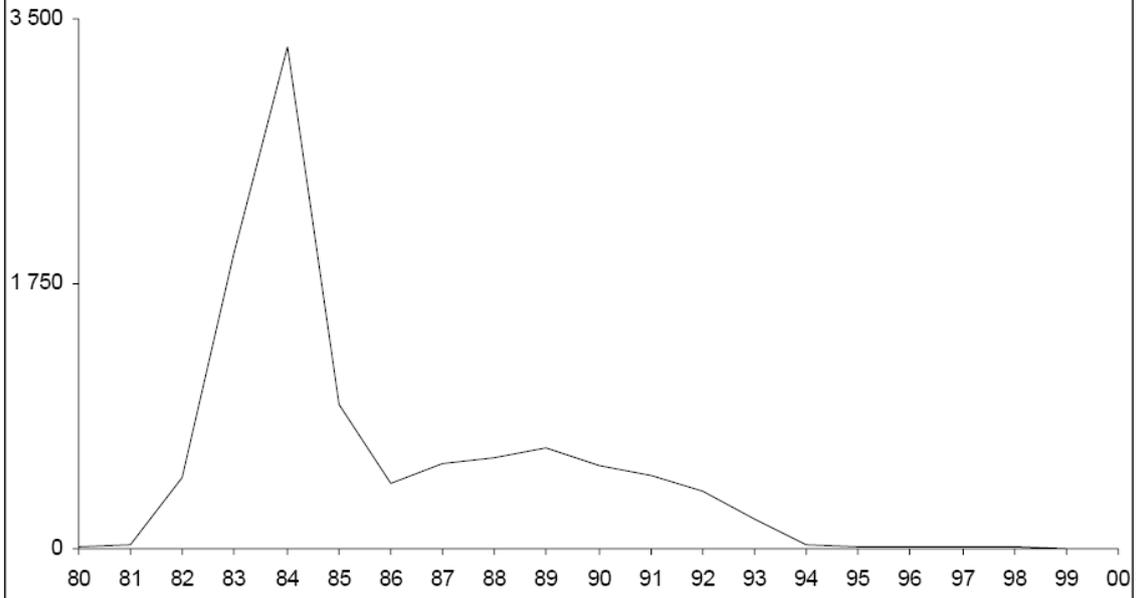
OLANO ALOR, A. "Rondas Campesinas y organizaciones insurgentes en el Perú" En *Análisis Político*. Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales. Universidad Nacional de Colombia. Nº 44.

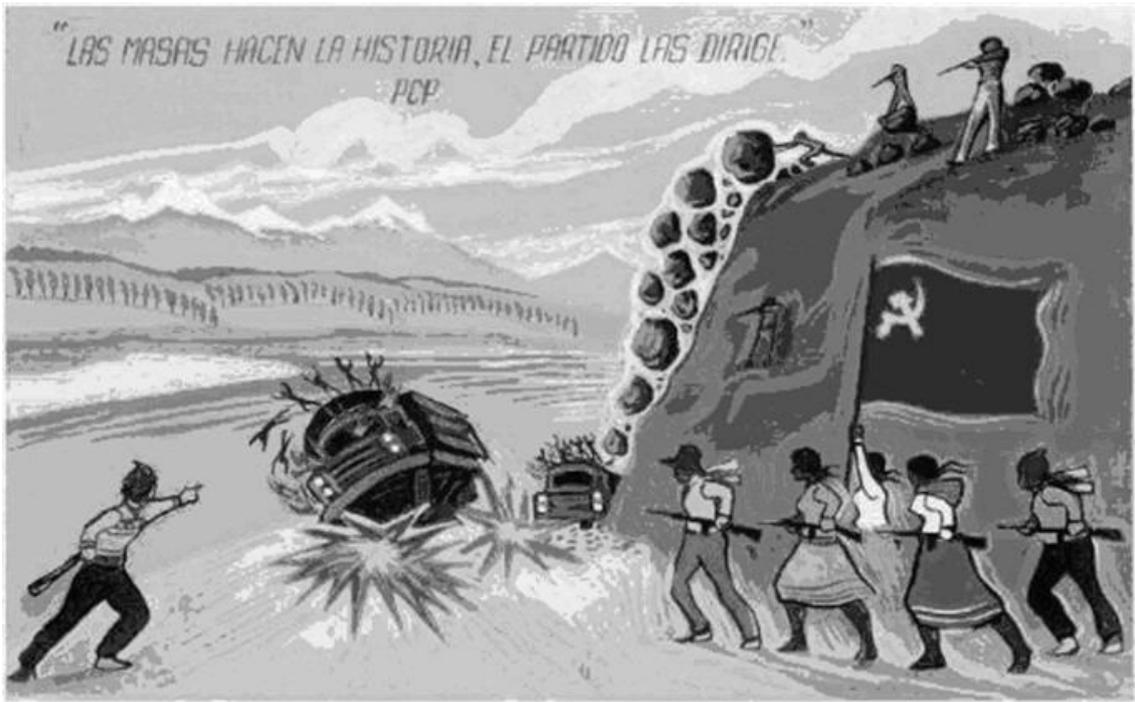
STERN, S. J. (Ed.) *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*. Lima. IEP/UNSCH. 1999. P.

Apéndice



AYACUCHO 1980-2000: CANTIDAD DE MUERTOS Y DESAPARECIDOS REPORTADOS A LA CVR SEGÚN AÑO







PERÚ 1980-2000: ESTIMADOS E INTERVALO DE CONFIANZA AL 95% DEL TOTAL DE VÍCTIMAS FATALES CAUSADAS POR EL CONFLICTO ARMADO INTERNO, SEGÚN AGENTE RESPONSABLE, POR REGIÓN

